

Las acuarelas de Antúnez

Por Ricardo Bindis

Las acuarelas y dibujos de Nemesio Antúnez, en la Galería Carmen Waugh, están realizados con una gracia de boceto, con gran agilidad manual. Son testimonio de los acontecimientos que han remecido al autor en estos últimos meses y tratados con sentido reporteril. Las nadadoras del verano sumergidas bajo el agua, las muchedumbres que siguen enfervorizadas al Papa, los Cristos coronados de espinas, las cuecas tristes de las barriadas, en fin, los muchos motivos que permiten dejar los recuerdos en una lámina de papel. Es una exhibición emotiva, que de alguna manera trata los asuntos que han motivado a este protagonista de momentos estelares del arte nacional.

El artista deja correr libremente la mano en estas aguadas monocromáticas y extrae recuerdos que siempre rondan en su obra. Las parejas bailando, los grupos humanos tratados con simbólica abreviación,

con esa economía que solicita el material. Antúnez confiesa que "la acuarela fue un salvavidas, un insólito e inesperado descubrimiento" hace más de medio siglo, cuando estudiaba arquitectura. Ahora se sumerge en la acuosa técnica y presenta unos negros nubarrones, unas gaviotas sombrías, las concentraciones humanas que siempre lo atraieron. El llovido invierno de Chile emerge simbólicamente en estos papeles que enternecen.

Es una exposición reminiscente, a pesar de que se inspira en sucesos recientes, pero jamás deja de aprovechar las emociones autobiográficas, las vivencias pasadas, los caros recuerdos de la juventud. En medio de escenas del ayer y acontecimientos actuales se mueve su arte de profesionalismo superior, que siempre vale la pena exaltar en comentarios críticos. Estas acuarelas de rápida ejecución le permiten bañar



las escenas de un vaho ensañador, con las nebulosas que muy eficazmente nos dan la idea del pasado.

Los Cristos sufrientes, de melancólica mirada, no los conocíamos en su producción, lo mismo que sus campamentos nortinos, que no hacen sino corroborar su gran capacidad artística, sus indagaciones perma-

nentes, propias de un pintor inquieto, sagaz, que sabe penetrar en lo interior del hombre, para comunicarlo con pasión sentida. La tristeza del negro, los grises solemnes priman en esta muestra de calle Bellavista y nos presentan un Antúnez improvisador, que tiene urgencia en comunicar su mensaje.